

EN EL RECUERDO DE SEHJO BAI

Muchas mujeres se han convertido en Mahatmas: Sehjo Bai, Daya Bai, Mira Bai, y entre los musulmanes, Mahatma Garyi y Rabia Basri; todas ellas fueron Mahatmas perfectos. El Maestro de Sehjo Bai fue Charan Das. Ella nació en una familia de la tierra de los Rajputs (hoy día en Rajastán) y fue una perfecta meditadora. Dio la iniciación a muchas personas y las hizo cruzar el océano de la vida.

Sant Ajaib Singh, 16 de junio de 1977
Nanaimo, Columbia Británica, Canadá

Sehjo Bai era una joven devota, natural de Rajputana del Estado de Rajastán, India. Ella había aceptado ser discípula de Sant Charan Das ji Maharaj. La historia de cómo llegó al Sendero de la devoción es muy interesante e inspiradora.

La ceremonia de Su matrimonio recién había terminado y comenzado los preparativos para enviarla a casa de sus suegros. Se le estaba arreglando el cabello mientras era meticulosamente vestida y adornada. Sus amigas se ocupaban de maquillarla. Y en ese solo momento, podríamos decir por capricho del destino, fue que Charan Das Ji apareció en escena. Y mirando a Sehjo Bai, mientras se le hacía el maquillaje, expresó:

¡Oh Sehjo! Este mundo no es tu morada permanente.
Todos tenemos que abandonar este mundo, no hay duda alguna.
¿Venderías tu cabeza por tan inconstante y efímera dicha conyugal?

Tan pronto ella escuchó estas palabras, se deshizo de todos los elementos de maquillaje y adorno, y abandonó la idea de dirigirse a casa de sus suegros. En cambio, se casó con una vida de meditación; y se convirtió a su debido tiempo, en una gran santa y devota. Ella pudo alcanzar la Perfección Suprema (la Auto-realización) obedeciendo de manera meticulosa y rigurosa las instrucciones de Su Gurú, y de esta manera recibió agradecida Su infinita gracia.

En los versos que siguen a continuación, ella ha expresado con profundo sentimiento de gratitud mental, los más hondos sentimientos hacia Su Maestro:

**Podría abandonar a Ram (Dios), pero nunca podría olvidar a mi Gurú.
No veo a Dios con el mismo sentido de gratitud como veo a mi Gurú.**

**Dios me envió a este mundo.
Pero el Gurú me liberó del círculo vicioso del nacimiento y muerte, conocido como trans migración.**

Dios me envió cinco ladrones (los cinco órganos de los sentidos: ojos, oídos, nariz, lengua y piel) que roban incesantemente del gusto por los placeres sensorios para mantenerse a mi lado.

El Gurú me rescató - a mí la indefensa - del cautiverio de estos ladrones.

**Dios me atrapó en la trampa de los parientes y amigos.
El Gurú, por lo contrario, me liberó de los apegos al romper esos grilletes.**

Dios me enredó en varias enfermedades (tanto físicas como mentales) y me hizo soportar los frutos del destino, es decir, el fruto de las acciones realizadas en anteriores nacimientos.

Mientras que el Gurú me liberó de todas estas aflicciones al convertirme en una yogui (mediante la práctica del “Shabda Yoga”).

**Dios me engañó en la red ilusoria del hacer (buenas y malas acciones)
Pero el Gurú me llevó más allá de ésto, y me hizo ver mi verdadero Ser.**

**Dios se ocultó de mí (porque aun estando en mí, no pude verlo)
Mientras el Gurú me iluminó con la lámpara del ojo interno (de la visión interna), y me permitió verlo.**

Dios me trajo repetidas veces (a este mundo) con los grilletes del cuerpo, y mediante las cinco clases de “mukti”, o liberación no auténtica.

Mientras el Gurú me impartió el conocimiento y la experiencia del “kai valia mukti”, es decir, me llevó a la esfera de conciencia pura mediante la palabra original, y terminó con mis pasos errantes e ilusiones.

Yo, Sehjo Bai, me ofrezco de todo corazón, y con todos mis facultades físicas y mentales, en sacrificio a los pies de loto de (mi Gurú) Charan Das Ji.

Yo podría renunciar a Dios, pero nunca podría abandonar a mi Gurú.

**Texto suministrado por Baldev Singh Oberoi
New Delhi, India**